

## OTROS SARCÓFAGOS ROMANOS, PAGANOS, CON FIGURAS

La colección de sarcófagos decorados con relieves paganos existentes en Tarragona procedentes de la época imperial romana no es tan abundante como cabría esperar de la fertilidad arqueológica de este suelo. Su número quedó fijado en ocho piezas <sup>1</sup> poco antes de que la fortuna rectificara aquel balance con la inclusión de dos fragmentos de que vamos a ocuparnos y la incorporación a la serie del magnífico ejemplar de Hipólito, extraído del mar en la Punta de la Mora, del que hemos dado amplia noticia que acaba de aparecer en otra publicación <sup>2</sup>.

Hoy nos parece oportuno referirnos al sarcófago que tiene por asunto el mito de Proserpina, aún conocido de antiguo, y de tres fragmentos de nuestro Museo Arqueológico no identificados como relieves funerarios, el último de ellos, de ingreso reciente, inédito.

### SARCÓFAGO DEL "RAPTO DE PROSERPINA" (Lám. I).

Figura en el Catálogo del Museo con el núm. 365 y allí se hace la historia del descubrimiento y de cómo lo conoció y describió ya

(1) Vid. PEDRO BATLLE HUGUET. *Frente de sarcófago romano con las figuras de Apolo y las Musas*, Boletín Arqueológico, IV, 4, (1943).

Allí se citan: el de "los leones" y "el lector", del Museo Paleocristiano, descubiertos y estudiados por Serra Vilaró y posteriormente por muchos eruditos; el del Rapto de Proserpina, que se encontró en la Catedral, en el Museo Arqueológico Provincial; el llamado de las Amazonas y hoy más propiamente "relieve Montoliu" que junto con el fragmento de una "escena de batalla" forma el sarcófago "ático" que ha estudiado el Prof. A. GARCÍA Y BELLIDO en *Sarcófagos romanos de tipo oriental hallados en la Península Ibérica*, Archivo Español de Arqueología, (1948); un fragmento con "un genio que sostiene la cartela de la inscripción" —que por considerarse de momento como cristiano ha pasado por orden superior del Museo Arqueológico Provincial al Paleocristiano—; otro con un jabali herido, conservado en el Museo A. P. y, por último, el de las Musas de que trata el artículo.

(2) Archivo Español de Arqueología, 75 (1949).

el P. Flórez <sup>3</sup>. Aunque descrito en el Catálogo, con un mal grabado anejo, lo reprodujo Laborde y se ha citado repetidamente en varias publicaciones, <sup>4</sup> no nos parece ocioso presentar las fotografías adjuntas y hablar brevemente de él.

Vemos desarrollarse en las tres caras labradas la ingenua historia de Proserpina que, ajena a todos los peligros, recoge flores en el campo y es sorprendida por Plutón que surge repentinamente de la tierra y arrebató a la confiada doncella para llevarla en su carro a sus oscuros dominios, con la protección de Minerva y Diana y la cómplice oficiosidad de Mercurio que sostiene las riendas de los caballos del dios infernal. No oye el príncipe del Olimpo los clamores de la raptada pero sí, aunque tardamente, llegan a su madre, Ceres, a la que se ve aparecer, a la izquierda de la composición frontal, en un carro tirado por serpientes aladas. Unos cestillos caídos en el suelo y unos amorfos relenan el cuadro y vienen a expresar la violencia cometida y la pasión invencible que la ha ocasionado.

De este asunto hay en Cataluña tres ejemplares: el de Gerona, el del Museo Arqueológico de Barcelona y el que se conserva en el de Tarragona.

El nuestro es el de más baja calidad de los tres y tiene 1,85 m. de longitud; 0,58 m. de ancho y 0,68 m. de altura máxima, que se conserva varia, pues el zócalo está muy gastado en muchos sitios. Es de 0,10 m. el grueso en la parte delantera superior; un poco más, hasta 0,115 m., en la parte superior de la cara lateral derecha y solamente 0,065 m. en la parte superior de la pared posterior. Tiene el interior con los ángulos redondeados; una ligera elevación en la parte correspondiente a la cabeza, aunque sin dibujar, como en tantos ejemplares, la almohada. A los pies hay un agujero con salida al exterior. Dimensiones interiores de la caja: longitud 1,625 m.; anchura 0,425 m.; altura 0,030 m. Las del frente son, además de las consignadas: filete superior 0,030 m.; filete inferior 0,030 m. Altura de las figuras 0,59 m.

Ninguna de las figuras conserva las facciones; a lo más quedan en las de Proserpina dos agujeros informes en el lugar de los ojos.

(3) *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona...* por D. BUENAVENTURA HERNÁNDEZ SANAHUJA continuado hasta el presente... por D. ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO.—Tarragona.—Tip. Adolfo Alegret.—1894.—Pág. 32-33.

(4) Entre otras, J. PUIG Y CADAFALCH, *L'Arquitectura romana a Catalunya*. Seg. ed. Barcelona, 1934, en la pág. 149, fotog. del frente.



El fondo es liso, las figuras desdibujadas; la composición, no obstante, es aceptable; tiene algún vigor el escorzo de Proserpina pugnando por desprenderse de los brazos que la fuerzan; la ejecución es mediocre, con uso más que moderado del trépano en las caras y en las crines de los caballos; trabajo en medio relieve.

En la cara lateral derecha se ve a Mercurio sosteniendo con la mano derecha las riendas de los caballos de Plutón y con la izquierda un caduceo. Las dimensiones de esta cara son irregulares porque el suelo del sarcófago está más elevado por la parte posterior. Tiene la figura un dibujo pobre y ejecución muy mediocre. También en medio relieve y sin fondo esculpido.

Casi lo mismo ha de decirse de la cara lateral izquierda en que se representa a Proserpina cogiendo flores. Está la figura de rodillas sobre la izquierda; la mano de este lado levantada, abierta, y la derecha llevando en suspensión un cestillo. Hacemos la misma observación acerca de las dimensiones. Y sobre la mala ejecución y dibujo de la figura.

La falta del material acusada en la parte posterior de la caja, que motiva las señaladas anomalías en las dimensiones de las dos caras laterales, no se debe a deterioro sino a la irregularidad del bloque de mármol que se utilizó y así puede observarse que el filete inferior está trazado siguiendo la irregularidad del bloque.

El sarcófago nos parece obra romana de importación, muy de fines del siglo III y quizá de tiempo algo posterior.

#### FRAGMENTO CON UN JABALÍ HERIDO (Lám. II, 1).

Apareció el día 2 de junio de 1922 en unas exploraciones que se practicaron en las ruinas del Anfiteatro romano y templo de Santa María del Milagro y del hallazgo se dió cuenta en el Boletín Arqueológico de Tarragona <sup>5</sup>.

Es de mármol blanco y mide 0'28 m. de longitud; 0'18 m. de altura y 0'06 a 0'08 m. de grueso en general, con un grueso del mármol en la parte no labrada de 0.035 m.

Está representado un jabali herido por un venablo que lleva atravesado y le sale por el pecho. En actitud fugitiva, la pata izquierda anterior hacia delante y la derecha, en violenta flexión, la pazuña hacia arriba, al par que en las traseras la izquierda figura

(5) Ep. III, 7 (1922).



Sarcófago del «Rapto de Proserpina» - Frente



Cara lateral izquierda



Cara lateral derecha



1. - Fragmento de sarcófago con un jabali herido



2. - Id. con un grifo



3. - Id. con un amor



distendida hacia atrás y la derecha fuertemente apoyada en el suelo. Falta el extremo de la pata trasera izquierda. La cabeza es muy expresiva del dolor de la herida y del terror de la persecución a que escapa el animal.

Se ha hecho uso del trépano con largueza.

Podría muy bien pertenecer este fragmento a un sarcófago de los muchos en que campean escenas de caza como motivo principal, o como parte del desarrollo de asuntos en que hay cacerías: Meleagro, Hipólito, etc. La figura va sobre un pequeño zócalo sin más adorno que una sencilla moldura recta. En el dorso, que sería el interior de la caja, está perfectamente liso, con una faja inferior ligeramente saliente que dice muy poco para establecer la forma de sarcófago.

Es obra de época avanzada de la romanidad, probablemente de fines del siglo III.

#### FRAGMENTO CON UN GRIFO (Lám. II, 2).

Es el que figura en el Catálogo del Museo Arqueológico tarraconense con el núm. 395 y descrito así: "Fragmento de mármol blanco en el que hay un bajo relieve que representa la parte posterior de un grifo o león. Es de buena escultura."

Tiene 0,33 m. de longitud y 0,30 m. de anchura con un grosor de las paredes de 0,065 m.

Representa las patas traseras, hasta la parte del lomo y del vientre, de un animal, bien dibujado, con un enorme rabo en forma de ese. La pata derecha en medio relieve y la izquierda casi sin él expresada por dos grandes ranuras, indicándose así los dos planos naturales en la composición de la figura del animal, que marcha hacia la derecha.

Interiormente se aprecia el ahuecamiento propio de los sarcófagos. Y pudiera este fragmento haber formado parte de una cara lateral, probablemente la de la izquierda, de una caja funeraria, en la que iría solamente este animal, león o grifo, más bien lo segundo, caso no raro en la decoración de sarcófagos.

También las dimensiones vienen a apoyar la suposición pues los 0,33 m., casi mitad de la figura, se convertirían en alrededor de 0,70 m. con la figura completa y estaríamos respecto del fragmento en cuestión dentro de las dimensiones normales.

## UN AMOR. FRAGMENTO DE SARCÓFAGO (Lám. II, 3).

Encontrado en Tarragona, en el mes de julio de 1947, en el curso de las obras de reedificación de una casa de la calle de San Pedro y Estuvas en que se vieron restos de construcciones romanas que se continuaban en dirección a la calle. El descubridor, don Roque Pallejá Barceló, cedió el fragmento escultórico al Museo Arqueológico Provincial junto con un trozo de columna de escaso interés y varios fragmentos de ánforas comunes.

Es de mármol blanco, grano fino, y mide 0,385 m. de longitud; 0,310 m. de ancho y 0,080 m. de grueso incluido el relieve, con un grueso de 0,025 m. de la parte del mármol sin labrar.

Se representa a un Amor en figura de niño, al que faltan las extremidades inferiores desde la mitad del muslo. La figura estaría de pie, descansando sobre el izquierdo, a cuyo lado se tuerce con gracia el cuerpo, con la pierna derecha hacia delante en movimiento como de danza. La cabeza, inclinada a la izquierda, se presenta en medio perfil.

Viste una piel que le cubre la espalda y el costado derecho uniéndose los extremos, después de abrigar el pecho en forma de banda, en el hombro izquierdo por un nudo del que se desprende, sobre la parte izquierda del pecho, un colgante en forma de pata de animal a que aquella perteneció, probablemente macho cabrío. Con la palma de la mano izquierda sostiene un cestillo, que lleva ligeramente esculpida la trabazón de que está construido, más ancho en la parte superior y desbordante de frutos, que apoya en el hombro correspondiente. Del brazo derecho, separado del cuerpo en fuerte ángulo, le faltan el antebrazo y la mano.

La cabeza, provista de abundante cabellera, larga y rizada, que encuadra un rostro del que apenas pueden distinguirse las facciones por el deterioro que la pieza ha sufrido. De los ojos solamente son perceptibles los lagrimales, hondamente marcados por el trépano; del resto de la cara nada más que la forma general. Se ha usado mucho de ese instrumento para la labra del pelo y de los frutos que contiene el cestillo, uvas al parecer. La figura da la impresión de que con la mano derecha, que falta, ha impuesto a su manto un movimiento hasta obligarle a formar un arco con los pliegues del paño para servir de fondo a la cabeza y venir a recogerse en el brazo izquierdo que lo sujeta contra el cuerpo. Tiene, además de las se-



ñaladas, la falta de los dos dedos menores de la mano izquierda y mutilaciones superficiales de poca monta en los muslos. Aunque se limpió, antes y después del ingreso en el Museo, quedan restos de las capas de cal con que fué cubierto cuando formaba en la construcción de que procede.

En los conocidos relieves del "Ara Pacis" hay uno en que se representan simbólicamente el aire, la tierra y el mar; la primera y la última de estas figuras llegan, aparte otros atributos que les son propios, a formar con un movimiento de su mano izquierda y derecha respectivamente un arco sobre sus cabezas con un pliegue de su manto bajo el que quedan cobijadas las figuras en su mitad superior. Es evidente la semejanza con nuestro fragmento. Y un sarcófago, de los diez que se encontraron en la tumba familiar de los Calpurnios, que no pasó a la rica colección Walters de Baltimore, sino que se conserva en el Museo Nacional de Roma, del tipo de los con guiraldas, presenta a unos Amores que vierten el contenido rebosante de unos cestillos, de idéntica forma que la del de nuestro pretendido sarcófago, para formar la guirnalda motivo decorativo de aquel ejemplar <sup>6</sup>.

Pudiera pertenecer ese fragmento a un sarcófago de asunto báquico o de los que representan a amorcillos remedando la vida ordinaria de los humanos adultos. Y nos inclinamos por lo primero. A juzgar por el tamaño de la figura no parece que ocupara en la composición el lugar secundario que otras análogas en relieves en que los Amores vienen a subrayar la acción, como sucede, por ejemplo, en las representaciones del rapto de Proserpina —podríamos señalar la semejanza del canastillo de nuestro fragmento con el que se ve en el sarcófago de Proserpina tarraconense, antes considerado— o en las de los amores de Hipólito y Fedra, etc.

Hay soltura y gracia en la disposición de la figura y más que mediana ejecución, aunque, como hemos indicado, con amplio uso del trépano en algunas partes. No descartamos la posibilidad de que el fragmento lo sea de un friso decorativo, no funerario, el dorso de la pieza es perfectamente liso, pero en definitiva nos inclinamos a tenerlo como parte de un sarcófago labrado ya muy en curso el siglo III.

SAMUEL VENTURA Y SOLSONA.

(6) LEHMANN-HARTLEBEN, KARL.—*Dionysiac sarcophagi in Baltimore by and Erling C. Olsen.*—Baltimore, 1942.